



Neus Campillo

*Hannah Arendt:  
lo filosófico y lo político*





Neus Campillo

**Hannah Arendt:**  
lo filosófico y lo político

Prismas

---

5

Neus Campillo

Hannah Arendt:  
lo filosófico y lo político

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.

© Neus Campillo, 2013

© De esta edición: Universitat de València, 2013

Publicacions de la Universitat de València  
Arts Gràfiques, 13 – 46010 València

Diseño de la colección: Inmaculada Mesa  
Maquetación: Communico, C. B.

Ilustración de la cubierta:  
«Selbstdenken» (Daniel Muñoz Mendoza)  
ISBN: 978-84-370-8983-6  
Depósito legal: V-2808-2013

Impresión: Guada Impresores, S. L.

*A la meva filla Paula Peris Campillo*



## Índice

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS.....	13
INTRODUCCIÓN. LA CULTURA CRÍTICA COMO LÍMITE AL TOTALITARISMO.....	17
PRIMERA PARTE: HACIA UNA FENOMENOLOGÍA DE LO POLÍTICO: DIÁLOGOS CON HEIDEGGER Y MARX	
I. RUPTURAS CON LA TRADICIÓN .....	39
Necesidad de cambiar la relación entre <i>vita activa</i> y <i>vita contemplativa</i> .....	39
Una fenomenología de la <i>condición humana</i> .....	44
Totalitarismo: la <i>fabricación de la humanidad</i> .....	48
II. LA BÚSQUEDA DEL SENTIDO FRENTE AL TOTALITARISMO: EL DIÁLOGO CON HEIDEGGER ...	57
<i>Comprensión</i> : de categoría existencial a base de lo político .....	60
<i>Mundo como espacio de aparición</i> .....	71
III. DE LA FABRICACIÓN A LA ACCIÓN: EL DIÁLOGO CON MARX .....	81
Labor, trabajo y acción.....	81
La distinción entre labor y trabajo .....	92
Giro práxico y crítica de la modernidad como <i>auge</i> <i>de lo social</i> .....	95
SEGUNDA PARTE: FENOMENOLOGÍA DE LA ACCIÓN Y DEL PENSAR	
IV. ACCIÓN, IDENTIDAD, LIBERTAD .....	113
La revelación del agente y la fragilidad de la acción.....	113

Un órgano de espontaneidad: la voluntad .....	116
Libertad pública y nuevo comienzo. El abismo de la libertad .....	125
Individualidad: nuevo comienzo y narratividad.....	127
V. LA ONTOLOGÍA DEL APARECER:	
IDENTIDAD OCULTA Y EL PENSAR .....	131
Ontología del aparecer: pluralidad y <i>mundo</i> como espacio de creación .....	131
Un pensar que retorne al mundo .....	137
La retirada del mundo: sentido común y pensar.....	141
Identidad oculta: lo originario es la pluralidad .....	149
El diálogo socrático: el dos en uno .....	152
TERCERA PARTE: EL PENSAMIENTO CRÍTICO: DIÁLOGOS CON W. BENJAMIN Y KANT	
VI. ARMONIZAR FILOSOFÍA Y POLÍTICA .....	167
La tensión pensamiento-voluntad: Heidegger de nuevo. 168	
El valor catártico del <i>instante</i> (tiempo-ahora): de Heidegger a W. Benjamin.....	177
Lenguaje y mundo: el pensamiento crudo .....	184
El pensamiento negativo: verdad y tradición .....	190
Narración como redención .....	196
La búsqueda del sentido: el pensar y el juicio .....	201
VII. EL PENSAR CRÍTICO, EL JUICIO Y LO POLÍTICO ....	207
El diálogo con Kant .....	207
El juicio del espectador y el espacio de aparición .....	211
<i>Sensus communis</i> .....	216
El filósofo y el espectador .....	222

## CUARTA PARTE: TOTALITARISMO Y FILOSOFÍA

VIII. PENSAMIENTO CRÍTICO FRENTE A CULTURA DE MASAS .....	227
Masa y totalitarismo .....	229
Crisis de la cultura: cultura de masas y sociedad de consumo .....	242
IX. UNA FILOSOFÍA DE LA HUMANIDAD .....	251
La cultura como humanismo .....	252
La capacidad política de la Humanidad .....	259
BIBLIOGRAFÍA .....	267



## PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Este libro\* es el resultado de una investigación sobre la obra de Hannah Arendt centrada en el problema de mostrar cómo el pensamiento crítico puede ser político.

Mi interés sistemático por esta pensadora se remonta a 1995. En ese año, organicé un monográfico sobre la figura de Hannah Arendt en el seminario Pensadoras del siglo XX, que coordinaba en el Institut Universitari d'Estudis de la Dona de la Universitat de València. Seyla Benhabib, profesora de la Universidad de Yale y autora de *The reluctant Modernism of Hannah Arendt*, impartió las sesiones del seminario.

Durante el curso 2002-2003, organicé en el mismo Instituto de investigación las Jornadas Hannah Arendt, en las que participaron estudiosos y especialistas como Fina Birulés (Universitat de Barcelona), Francisco Beltrán (Universitat de València), Antonio Campillo (Universidad de Murcia), Manuel Cruz (Universitat de Barcelona), Cristina Sánchez (Universidad Autónoma de Madrid), Antonio Gómez Ramos (Universidad Carlos III de Madrid) y Julián Marrades (Universitat de València).

Participé en México, en 2001, en el Seminario Internacional de Filosofía Política de la UAM, donde conocí a los estudiosos de Arendt, Dora Elvira García (Instituto Tecnológico de Monterrey,

\* Forma parte del Proyecto de Investigación I+D: FFI 2012-30645, «Filósofos del s. XX: Maestros, vínculos y divergencias», IP: Rosa Rius Gatell, Universidad de Barcelona. Proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

México) y Alejandro Sahuí (Universidad de Campeche, México). Ambos participaron también en el Congreso Internacional Centenario de Hannah Arendt: «Pensar entre el pasado y el futuro», organizado por Cristina Sánchez en la Universidad Autónoma de Madrid (2006) y en el que participé como ponente invitada. Este congreso me permitió seguir el intercambio con todos los investigadores citados anteriormente, así como con Simona Forti (Universidad del Piamonte Orientale, Italia), María José Guerra (Universidad de la Laguna ) y Ángel Prior (Universidad de Murcia).

En 2009, participé como ponente invitada en el congreso «Ágnes Heller y su diálogo con Hannah Arendt», organizado por Ángel Prior y Ángel Rivero en la Universidad de Murcia.

Desde 2010 formo parte del Proyecto de Investigación (I+D) «Filósofas del siglo XX: aportaciones al pensamiento filosófico y político» de la Universitat de Barcelona, cuya investigadora principal es Rosa Rius Gatell y del que forman parte, entre otras: Fina Birulés, Carmen Revilla, Elena Laurenzis, Lorena Fuster, Emilia Bea y Dolors Molas.

En 2012 colaboré con la voz «Denken» en el *Hannah Arendt-Handbuch. Leben-Werk-Wirkung*, a solicitud del editor del libro, Wolfgang Heuer.

Quisiera mostrar mi agradecimiento a todas las personas que han contribuido, mediante los debates e intercambios en estos seminarios y congresos, a que este libro fuera posible.

Valencia, febrero 2013.

Por lo tanto, el famoso *Selbstdenken* –el pensar por sí mismo de forma independiente– no es en absoluto una actividad propia a un individuo cerrado, integrado (...). Para Lessing, el pensamiento no surge del individuo y no es la manifestación de un ser. Más bien, el individuo –que según Lessing fue creado para la acción y no para el raciocinio– elige dicho pensamiento porque *al pensar descubre otra forma de moverse libremente en el mundo*.

HANNAH ARENDT: «Sobre la humanidad en tiempos de oscuridad. Reflexiones sobre Lessing», en *Hombres en tiempos de oscuridad*.



## INTRODUCCIÓN: LA CULTURA CRÍTICA COMO LÍMITE AL TOTALITARISMO

Una filosofía de la humanidad como alternativa a la *fabricación de la humanidad*. Esa podría ser la frase que plasmaría en pocas palabras el esfuerzo intelectual de Hannah Arendt por encontrar en *la condición humana* antídotos a una de las más terribles consecuencias de esa condición: el totalitarismo.

Este libro es una indagación en algunos de sus escritos que pretende encontrar en su radical forma de pensar aclaraciones sobre cómo puede una sociedad de masas y de consumo hacer frente al peligro de totalitarismo. Se dirá que el totalitarismo es un período histórico ya pasado que se ejemplifica en el nazismo o en el estalinismo y, en sentido estricto, hasta la misma Arendt consideraría que un dominio totalitario como gobierno totalitario únicamente puede atribuirse a esos regímenes. Sin embargo, también ella añadió que el peligro totalitario en la sociedad moderna siempre acecha, e incluso que es en los mismos procesos de la sociedad de la segunda mitad del siglo XX en los que encontramos uno de los elementos que pueden cristalizar en el fenómeno totalitario. Sería, pues, la misma *sociedad*, en el sentido que le da Arendt, su condición de posibilidad. Por ello, tomando el *totalitarismo* como una idea límite que ha puesto ante las cuerdas a la filosofía de la segunda mitad

del siglo XX, la cuestión es otra. Se trataría de ver hasta qué punto el pensamiento crítico puede ser un antídoto a las posibilidades totalitarias de la sociedad de consumo. Es decir, hasta qué punto la capacidad del juicio reflexivo, de hacer un uso público de la razón, hace posible una forma de *vivir juntos* que da lugar a un espacio público en el que los hombres son iguales y distintos y que puede evitar su uniformidad y superfluidad en una masa de consumidores.

No deja de sorprender que se proponga el pensar como un revulsivo al totalitarismo. ¿Qué tipo de poder puede ser el que produzca el pensamiento que resulte capaz de contraponerse, incluso capaz de evitar un fenómeno como el totalitario? Precisamente este problema de la capacidad de pensar como una *forma de gobernos libremente en el mundo*, es decir, como una forma de acción capaz de configurar un espacio de espectadores, es el núcleo de las complejas relaciones entre filosofía y política para Arendt. Se trata de un problema que encierra enormes dificultades que no podrán abordarse en todos sus múltiples matices. A pesar de ello, sí es posible delimitar los problemas en torno a dos preguntas clave: ¿qué es la política?, ¿qué es la filosofía? Se necesita precisar el significado de lo político y de lo filosófico al que nos estamos refiriendo.

Hannah Arendt tuvo la enorme capacidad de plantear política y filosóficamente una serie de problemas cruciales del siglo XX desde fuera de la filosofía académica. Ella hablaba de *ejercicios de pensamiento* para la actividad del filosofar porque su afán no estaba en hacer doctrina ni en teorizar, sino en *comprender*. Ese afán de comprensión fue el acicate para intentar desentrañar las terribles verdades que su experiencia vivida le aportaba. Fue precisamente ese lúcido sentido de la actividad de la comprensión de su propia experiencia el que le deparó una nueva forma de entender lo filosófico, pero también lo político. Filosofía y política,

pues, se van redefiniendo en su pensamiento de manera tal que logra plasmar una de las claves del pensar del siglo XX: cómo seguir pensando cuando se ha constatado que la cultura de la modernidad, la ciencia y la técnica incluidas, puede representar el fin de la humanidad.

Este libro no pretende ser una exposición exhaustiva de la obra de Hannah Arendt. Lo que pretende es exponer una lectura de ella que dé cuenta de cómo la experiencia del totalitarismo y la del filosofar llevaron a Arendt a una propuesta: que la constatación de las *terribles verdades* que acechan a los hombres no tiene que hacernos renunciar a la posibilidad de una cultura crítica desde la ciudadanía y la responsabilidad. Que eso pueda ser así no significa que se minusvalore el condicionante papel del proceso imparable de la necesidad de laborar y de producir. Lo que quiere decir es que, a pesar de ello, la acción de los hombres y su *vivir juntos* pueden conformarse desde el pensar, un pensamiento amplio capaz de ponerse en el lugar del otro.

Uno de los aspectos centrales del libro es la relevancia, para la lectura que hago de Arendt, de sus diálogos con algunos pensadores contemporáneos como son: M. Heidegger, K. Marx, W. Benjamin y Kant. El hecho de que no fuera una *académica* al uso hace particularmente interesantes esos diálogos, en los que se pone de relieve la reconstrucción de algunos conceptos clave de la tradición. En efecto, la idea de que la tradición estaba rota representaba la carencia de conceptos con los que poder comprender las nuevas experiencias.

Cuando Hannah Arendt (Königsberg, 1906 - Nueva York, 1975) recibió el Premio Lessing (1960), destacó las posibilidades del pensamiento como una forma de acción. Que *al pensar* se pueda descubrir *otra forma de moverse libremente en el mundo* es una de las afirmaciones que condensan su pensamiento.

Uno de mis propósitos es clarificar, a través de sus obras, cómo investiga, no sin dificultades, sobre las posibilidades del pensamiento como una forma de acción. Los *tiempos de oscuridad* (*dark times*) en los que el siglo XX se ve envuelto necesitaban de nuevos conceptos para poder ser comprendidos. El *pensar sin barandillas* (*thinking without banister*) conlleva, más que abandonar la metafísica, desmantelarla, lo que consistirá en mostrar sus paradojas.

La hipótesis interpretativa sobre su obra que voy a defender es que mediante *una fenomenología de lo político* intenta el giro que representará poner en el punto alto de la jerarquía la acción y no la contemplación. Además, que esa fenomenología de lo político también significará entender el pensar como una actividad que, al liberar el juicio, hace posible un *espacio de aparición*, el de los espectadores que reflexionan y juzgan, distinto del *espacio de aparición* de la acción. El pensamiento crítico forma parte de esa fenomenología de lo político.

Defiendo que eso es posible porque, como argumentaré, la pluralidad es condición de la acción, pero es también lo originario de la *identidad oculta* del yo pienso. Por ello, es condición del pensamiento crítico y hace posible armonizar filosofía y política.

Voy a mostrar que el problema va a ser doble. Por una parte, necesita nuevos conceptos de *acción*, de *libertad* y de *identidad* para introducir un nuevo concepto de lo político desde una ontología del aparecer y, por otra, se plantea el problema de cómo puede el pensamiento ser político, entrar en el mundo de las apariencias. Solo si se puede describir el pensamiento como un fenómeno (es decir, que lo invisible sea visible) podrá surgir el juicio y dar sentido a la acción.

Mi propósito ha sido analizar los nuevos significados que introduce en los conceptos de acción y pensamiento para poder explicar cómo en su obra se da una nueva forma

de filosofar que es una crítica del pensamiento occidental, con el que entra a su vez en diálogo. Desde ahí, ella intenta comprender las terribles experiencias de su siglo y, a su vez, muestra las paradojas de la existencia. Es esa tensión entre un pensamiento crítico que busca dar sentido a la existencia y la constatación de su *sin sentido* la que me interesa destacar como un filosofar ineludible en nuestra actualidad. Si la actualidad se constituye en tema de reflexión filosófica ni qué decir tiene que *nuestro hoy como diferencia en la historia* merece también el calificativo de *tiempos de oscuridad*.

Lo que se defiende en el libro es que Arendt es una *teórica de la política*, como ella quería, es una *filósofa de la política*, como en general se la interpreta, pero fundamentalmente es una *pensadora fenomenóloga* que, como tal, hace *filosofía crítica*, mediante la cual va presentando las distintas resignificaciones de las categorías de la tradición de la filosofía occidental: libertad, pensamiento, acción, identidad, voluntad, poder, mundo, etc.

Es la tensión entre filosofía y política uno de los hilos conductores de su pensamiento que ella entiende como una tensión característica del pensamiento occidental. Se concretó en dos de sus experiencias fundamentales: la fascinación por el filosofar de Heidegger y la experiencia del totalitarismo. Pero su *comprensión* de las terribles experiencias que vivió constituye una reflexión singular, única, que se nutrió del diálogo constante con la filosofía occidental: de Sócrates, Platón y Aristóteles a san Agustín; desde Montesquieu, Hobbes y Locke hasta Kant; desde Marx hasta Benjamin, y desde Heidegger y Jaspers hasta Merleau-Ponty.

Será el diálogo con Heidegger y Marx el que voy a destacar en la primera parte. En la tercera, será el diálogo con W. Benjamin y Kant. Sobre todo, me interesa mostrar cómo se da en ella la tensión entre las bases heideggerianas de su fenomenología y el contrapunto kantiano necesario

para la elaboración del juicio. Sin olvidar el modelo socrático de diálogo y la concepción fragmentaria de la historia de Benjamin.

### **Primera parte: hacia una fenomenología de lo político: diálogos con Heidegger y Marx**

En *La condición humana*, Heidegger es un referente polémico silenciado del que recoge su deconstrucción de los conceptos aristotélicos de *poiesis* y *praxis*, *techné*, *frónesis* y *sophia*. Arendt describe la actividad que llama *work* (trabajo) introduciendo el significado tanto de *poiesis* (producción) como de *techné*. Mientras que el significado de la *praxis* y su saber, *frónesis*, se introduce en el concepto de *action* (acción).

Arendt valora esa deconstrucción heidggeriana que denuncia que la búsqueda de la verdad lo sea del ser como *physis*, como presencia constante, como *ousía*. Y que es esa la actividad por la que el hombre adquiriría su posibilidad más propia. También valora su crítica de la colonización de la *sophia* por la *poiesis* y la *techné*, lo que ha llevado a centrar la búsqueda de la verdad en la producción. En *La condición humana*, al criticar que el *trabajo* (*work*) sea la actividad más propia del hombre, recoge claramente esta crítica de Heidegger.

Sin embargo, su fenomenología de la acción desde la condición de la pluralidad va a ir configurando un pensamiento que podríamos valorar como *un estar con Heidegger contra Heidegger*. En contra, por entender que para él la filosofía es una actividad del pensador solitario. Con él, en tanto que entiende que la sabiduría sería tomar en consideración el propio existir (la forma preontológica de descubrir el ser del *Da-Sein*), y en tanto que considera *el pensar como un proceso sin fin que no produce resultados tangibles*.

Se dirá que el totalitarismo es un periodo histórico ya pasado que se ejemplifica en el nazismo o en el estalinismo, y la propia Hannah Arendt consideraría que el dominio totalitario es propio de este tipo de regímenes. Sin embargo, también añadió que el peligro totalitario en la sociedad moderna siempre acecha. E incluso que en los procesos sociales del presente encontramos elementos que pueden cristalizar en el fenómeno totalitario. Es la misma sociedad, por tanto, en el sentido de Arendt, su condición de posibilidad. Por ello, tomando el totalitarismo como idea límite que ha puesto contra las cuerdas a la filosofía del siglo XX, la cuestión es otra. Se trataría de ver hasta qué punto el pensamiento crítico puede ser un antídoto contra las posibilidades totalitarias de la sociedad de consumo. Hasta qué punto la capacidad de juicio reflexivo, de uso público de la razón, posibilita el vivir juntos que da lugar a un espacio público en el que los hombres son iguales y distintos y que puede evitar su uniformidad y superfluidad.

